

El fin de la Reforma y las transformaciones del patrimonio

La evolución de los conventos en el Centro Histórico



El fin de las Leyes de Reforma y la transformación de los conventos

ENTRE 1855 Y 1863 SE PROMULGÓ UNA SERIE DE LEYES GRACIAS A LAS CUA- les las instituciones públicas consolidaron su autonomía frente a la Iglesia y permitieron que el país avanzara bajo la lógica de un Estado laico. Esto implicó una serie de derechos para todos, y al mismo tiempo supuso una transformación en el rostro de la ciudad, pues los bienes eclesiásticos pasaron a formar parte de la nación.

Con la última de estas leyes el paisaje urbano cambió considerablemente, pues algunos conventos y claustros religiosos desaparecieron para dar pie a calles u otros edificios, mientras que otros más se convirtieron en museos, oficinas públicas, hospitales e incluso llegaron a ser bodegas, viviendas, cuarteles militares, etcétera. Esto habla, a su vez, de cómo el patrimonio no está fijo, sino que evoluciona junto con las necesidades de la ciudad. Y en este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a repasar algunos capítulos de esta importante historia. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



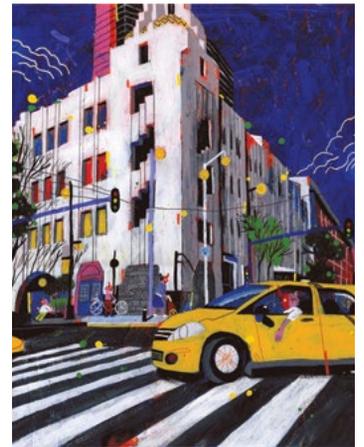
GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Casino Español

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR SANTIAGO SOLÍS

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 13, NÚMERO 157.
FECHA DE IMPRESIÓN: 25 DE ENERO DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 8-19), **Laura Bretón** (pp. 20-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Lorena Cuevas, Gabriela Granados, Víctor Mantilla, Andrea Martínez, Santiago Solís, Carlos Villasana y Daniela Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Rastros

Arte urbano en el Centro Histórico



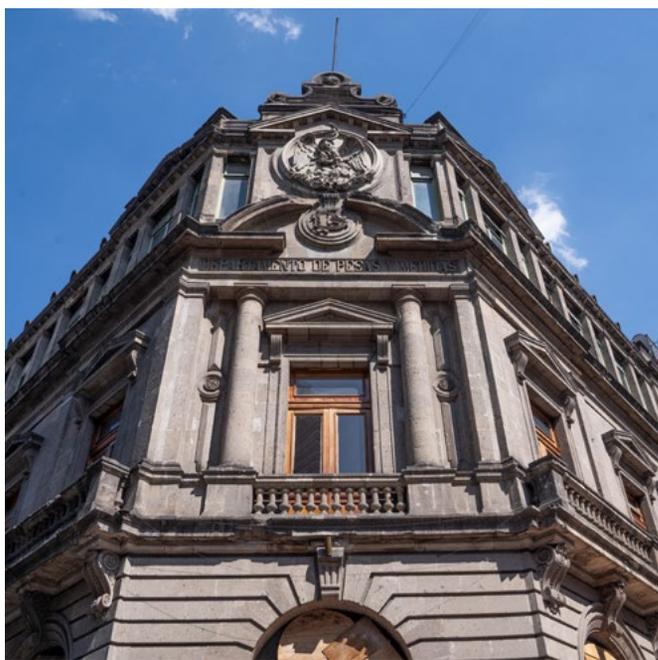
20 Quehaceres

Paragüería París



24 CentrArte

El estridentismo y el Barrio Universitario



08 A fondo

El fin de la Reforma y la transformación patrimonial



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Jardín creado donde estuvo el Súper Leche, en Victoria y Eje Central

Los murales urbanos del Centro Histórico

POR CARLOS Y DANIELA VILLASANA

El arte urbano es una de las expresiones más emblemáticas de las ciudades modernas. En la capital del país ha habido una importante tradición de muros coloridos y líneas cautivadoras mediante las cuales se expresa la vitalidad de las calles y las comunidades que las transitan.



Mural Brun, Centro Histórico

CON SUS LLAMATIVOS Y COLORIDOS MURALES, el artista urbano Adrián Brun transformó las paredes capitalinas en una singular forma de expresión del arte callejero, el cual contagió de optimismo a todo aquel que lo veía.

A los ojos del artista, la ciudad había vivido demasiados cambios con el pasar de los años, cambios que se acrecentaron de manera sustancial durante la década de los sesenta, con la prolongación del Paseo de la Reforma, por ejemplo, o con la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Ante esto, la conclusión a la que Brun llegó fue que le urgía un cambio radical de apariencia a ciertos rincones de la urbe.

Las edificaciones cercanas a las principales calles y avenidas de la capital habían sido demolidas dejando a su paso enormes paredes desnudas con el material de construcción expuesto: el gris y el rojo del ladrillo dominaban el paisaje ciudadano. Fue en este contexto que Brun se acercó a los dueños de los estacionamientos, quienes vieron con total entusiasmo su propuesta de cambiar el gris por otras imágenes coloridas, y comprendieron inmediatamente que ese cambio de imagen atraería a más clientes: el dueño cubriría la mitad de los gastos y Brun la otra mitad.

Poco a poco fueron apareciendo las famosas paredes de colores que marcaron esta etapa de lo que sería una interesante y creativa variante del Movimiento de Integración Plástica.



Glorieta de Insurgentes

Brun, pintor egresado de la escuela La Esmeralda, tuvo la oportunidad de absorber la pasión por el arte de grandes maestros. Y esa misma pasión la plasmó en aquellos murales que fueron una bocanada de aire fresco para los capitalinos, que veían cómo se transformaba su entorno con una rapidez asombrosa. El artista comprendió que el estado de ánimo podía cambiarse por medio del arte, de los colores, de la increíble gama de tonalidades que teníamos en las flores, los jorongos, los trajes típicos y nuestras expresiones gastronómicas.

Entre sus obras más conocidas estaban los enormes muros del Edificio Jeanne D'Arc, frente a la Plaza Tlaxcoaque, uno de tantos que realizó en el Centro Histórico. Aunque también se extendió a otros sitios de la ciudad, como a algunos estacionamientos en las inmediaciones de la Glorieta de Insurgentes. «Estos murales fueron pensados para com-

batir la contaminación visual, cumplen con una búsqueda estética puesta al servicio de la comunidad», comentaba Brun en una entrevista en 1972.

En su mayoría, la paleta cromática de cada mural era bastante sencilla, con colores primarios, aunque también existían las paredes con patrones de formas geométricas más elaboradas y otras con motivos florales. El éxito de los murales atrajo la atención de las autoridades capitalinas, que se sumaron a la iniciativa e impulsaron la nueva forma de arte urbano durante varios años más. Como prueba de ello, tenemos que poco después de los sismos de 1985, en la esquina de la calle de Victoria y Eje Central, justo donde estaba ubicado el edificio en cuya planta baja se encontraba la célebre cafetería Súper Leche, se levantó un jardín memorial y Brun fue comisionado para darle vida al muro contiguo mediante su arte.



Mural Brun en Plaza Tlaxcoaque

Al preguntársele a Brun si esta corriente seguía los pasos del muralismo mexicano, él contestaba: «No lo hago imaginando que vaya a alcanzar proyección histórica. Mis murales tienen una función temporal, momentánea, que está fijada no por sus propios valores sino por algo tan incontrolable como puede ser que un buen día a un buen señor se le ocurra construir un edificio y acabe con todo esto. A fin de cuentas me quedo con las fotos y la satisfacción de haber contribuido a que esta ciudad nuestra sea menos gris».

En la actualidad vemos por muchas partes del primer cuadro capitalino grandes y vistosos murales multicolores, de artistas locales y extranjeros, sin siquiera imaginarnos aquellos días en que Adrian Brun recorrió estas mismas calles y avenidas con la intención de plasmar su obra para alegrar nuestro andar y dejarnos un efímero legado que vale la pena recordar y difundir. 📍



Mural Brun en el Centro Histórico

La imagen del día

Las líneas del tiempo se van superponiendo hasta crear los rostros inolvidables de la ciudad.

Marcela Figueras



Bellas Artes, Hugo Velázquez



Los caminantes, Raymundo González



Alas y arcos (Museo de la Cancillería), Antonio Sevilla



En un lago escondido, Alejandro González Medellín



La Madrid, Ana García Medina



Catedral, Desmond Macías



Iglesia de la Santísima, Suzette Álvarez

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



El fin de la Reforma y los conventos de la Ciudad de México

POR VICTOR MANTILLA

En febrero de 1863, con el cierre de conventos y claustros religiosos, comenzó para la ciudad una larga y rica historia de evolución patrimonial que ha marcado al Centro Histórico hasta nuestros días.

EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO va transformándose conforme cambian también las necesidades, las personas y la historia misma. Algunas edificaciones quedan en pie y se destinan a nuevos usos, otras han sido derrumbadas para que el espacio fluya con los tiempos.

Los conventos que se alzaron en todas direcciones durante el primer siglo de la ciudad mestiza son representati-

vos de la necesidad evangelizadora. Por mucho que pudiéramos desear la conservación de algunos recintos religiosos por su valor histórico y arquitectónico, o como piezas de importancia artística hoy perdidas, su necesidad –ideológica o espiritual– perdió terreno... literalmente. Nuevas formas del presente empujaron las mentalidades y los territorios, y fueron convirtiendo los claustros en escuelas, caballerizas, almacenes, viviendas, restaurantes y cafeterías, hospitales, tiendas, hoteles, salones de baile y nuevas calles.



Convento de San Francisco

Leyes de Reforma

Las Leyes de Reforma fueron un parteaguas fundamental en el siglo XIX para sentar las bases que permitieran separar la Iglesia del Estado, de tal suerte que la clase eclesiástica no tuviera decisiones políticas, administrativas, económicas ni militares. Hasta la primera mitad del siglo XIX la Iglesia tenía una influencia decisiva en casi todos los aspectos de la vida nacional, además de que poseía numerosos inmuebles y era dueña de un considerable porcentaje de tierras.

Para acotar este inmenso poder, las Leyes de Reforma, que se promulgaron entre 1855 y 1863, reformularon la autonomía de las instituciones, le quitaron atribuciones a la Iglesia y garantizaron la libertad de culto. A partir de este periodo, los bienes eclesiásticos pasaron a manos de la nación, el registro de nacimientos y muertes o los matrimonios adquirieron carácter civil, al mismo tiempo que los cementerios y hospitales dejaban de estar en manos de órdenes religiosas para formar parte de los servicios públicos.

El 26 de febrero de 1863 se promulgó la última de las Leyes de Reforma, con la que fueron exclaustradas las religiosas de la Ciudad de México y restituidas a la condición de civiles, con los derechos y las obligaciones que les dictaba la ley –en contraste con aquel juramento suyo que rezaba: «Sierva soy de Cristo y por tanto le serviré como una esclava».

Con ello, también el paisaje de la ciudad se transformó. Existían en ese momento veintiún conventos: la Concepción, Regina, Balvanera, Jesús María, Encarnación, Santa Inés, San José de Gracia, San Bernardo, San Lorenzo, San Jerónimo, Enseñanza Antigua, Enseñanza Nueva, Santa Brígida, Santa Teresa la Antigua, Santa Teresa la Nueva y Capuchinas estaban sujetos a la autoridad del arzobispo; Santa Clara, San Juan de la Penitencia, Santa Isabel y Capuchinas de Corpus Christi dependían del provincial de San Francisco, mientras que Santa Catalina de Sena dependía del provincial de Santo Domingo. Cada uno de ellos ocupaba



Convento de San Francisco

un espacio considerablemente grande, dando forma a la capital mexicana con sus muros y torres. El convento de la Concepción, por ejemplo, medía 26,748 metros cuadrados, es decir, 2.6 hectáreas.

Convento de San Francisco

Con treinta y dos mil metros cuadrados de superficie, este convento fue el más grande de todos los que había en la Nueva España. Hacia el poniente lindaba con lo que es ahora el Eje Central Lázaro Cárdenas –antes San Juan de Letrán–, hacia el sur con Venustiano Carranza, al norte con Francisco I. Madero y al oriente con la calle de Gante. Ahora ocupan ese espacio la Torre Latinoamericana, el Templo Metodista de la Santísima Trinidad, el Templo expiatorio de San Felipe de Jesús y la librería del Fondo de Cultura Juan José Arreola, entre otros establecimientos. Hacia la calle de Venustiano Carranza, San Francisco colindaba con el Colegio de San Juan de Letrán –o Colegio para Mestizos–, fundado en 1548

por peninsulares que veían crecer la población y la necesidad de un centro educativo para la población mestiza. Más tarde, a partir de 1836, el edificio del colegio, lindante con San Francisco, sería sede de la Academia de Letrán, donde se fundaría la literatura nacional de la mano de personajes como los hermanos José María y Juan Nepomuceno Lacunza, Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, José María Lafragua e Ignacio Ramírez, entre otros.

Entrando al convento por el pórtico de la calle de San Juan de Letrán se abría un ancho portón y, al interior del claustro, se podían observar lienzos al óleo que representaban la vida de San Sebastián de Aparicio. Arriba de la puerta otra pintura mostraba un enorme San Cristóbal que cruzaba un río llevando en sus hombros al niño Jesús en cuyas manos sustentaba el mundo. Los muros interiores tenían cuadros de Baltasar de Echave. Otras obras mostraban a San Buenaventura y al patriarca San José. El techo, con figuras en relieve, representaba las virtudes coronadas por el Espíritu Santo.

Es este templo el que se convertiría más tarde en protestante como parte de las políticas de libertad de culto, y que es hasta ahora el Templo Metodista de la Santísima Trinidad; las obras no se conservan. Detrás de la iglesia había una galería y dos patios, y más allá de ellos una inmensa biblioteca con la colección de obras históricas y manuscritos de la orden franciscana. Aún está en pie la capilla de San Antonio –a la que se tiene acceso por la calle de Francisco I. Madero– debido no a la voluntad de conservación sino a la falta de presupuesto para demolerla. Las celdas, colocadas en hileras de norte a sur se convertirían después en cuartos del Hotel Jardín; la enfermería se volvió una vecindad en el número 9 de la calle de Independencia. Al nororiente –es decir, hacia la calle de Gante–, después de atravesar galerías y patios, se llegaba al panteón conventual; al sur del camposanto, sobre lo que hoy es esa calle, había una bodega de objetos del templo que más tarde sería un depósito de vinos llamado Las Bodegas de Jerez. El salón del refectorio, es decir, el comedor del monasterio, que daba a la que sería la calle de Independencia, se convertiría en pensión para caballos. Sería largo hablar de las riquezas tanto arquitectónicas como pictóricas y bibliográficas de los franciscanos, de los muebles y las efigies de santos, cuya vastedad requeriría un texto por sí mismo.

El 16 de septiembre de 1856, mediante un decreto del presidente Comonfort –quien era entonces presidente sustituto de la República, tras el derrocamiento de Santa Anna–, se abrió el Callejón de Dolores atravesando el convento de San Francisco hasta San Juan de Letrán, convirtiendo el paso y el callejón en la calle de Independencia. Al día siguiente, otro decreto nacionalizó el convento y los bienes encontrados en él, con excepción de la iglesia principal y las capillas, y de los objetos destinados al culto –vasos sagrados, paramentos sacerdotales, reliquias e imágenes–. El

producto de los bienes se destinaría al orfanato, la casa de dementes, el colegio de educación secundaria para niñas y la escuela de artes y oficios. La enajenación de bienes se produjo tras la denuncia hecha por el Mayor del Cuerpo de Independencia y antes por la policía, de una conspiración contra el reciente gobierno, sedición motivada por la inconformidad de los religiosos ante la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos, aprobada en junio de ese mismo año. En el decreto se establece que el objetivo de la demolición es el embellecimiento de la capital de la República. Los religiosos volvieron al convento

en marzo de 1857, o al menos a la parte que quedaba libre tras la apertura de Independencia. Intervinieron a favor de la orden liberales que pedían clemencia a Comonfort; la solicitud iba firmada por personajes como Francisco Zarco, Guillermo Prieto y Manuel Payno.

Cuatrocientos barreteros se reunieron para derribar los muros del convento y dar cause a la Independencia, pero la demolición no comenzó inmediatamente porque los trabajadores se resistían a ejecutar la orden de sus directores. Fue necesaria la intervención de un regidor y una canción para animarlos, la de los «Cangrejos», escrita por Guillermo Prieto, y que hace

burla de los conservadores en tiempos de la intervención. De forma que la calle, en su entronque con San Juan de Letrán, se abrió cantando «Cangrejos, al combate, / cangrejos, al compás; / un paso pa' delante, / doscientos para atrás. / Casacas y sotanas / dominan dondequiera, / los sabios de montera / felices nos harán. / ¡Zuz, ziz, zaz! / ¡Viva la libertad! / ¿Quieres inquisición? / ¡Ja-ja-ja-ja-ja-ja! / Vendrá "Pancho membrillo" / y los azotará. / Maldita federata / qué oprobios nos recuerda, / hoy los pueblos en cuerda / se miran desfilar. / ¿A dónde vais, arrieros? / Dejad esos costales: / Aquí hay cien oficiales / que habéis de transportar. / Cangrejos, al combate, / cangrejos, al compás...».

Algunas de las calles del Centro, como Independencia, surgieron tras la demolición apresurada de conventos, redefiniendo la fisonomía de la ciudad.

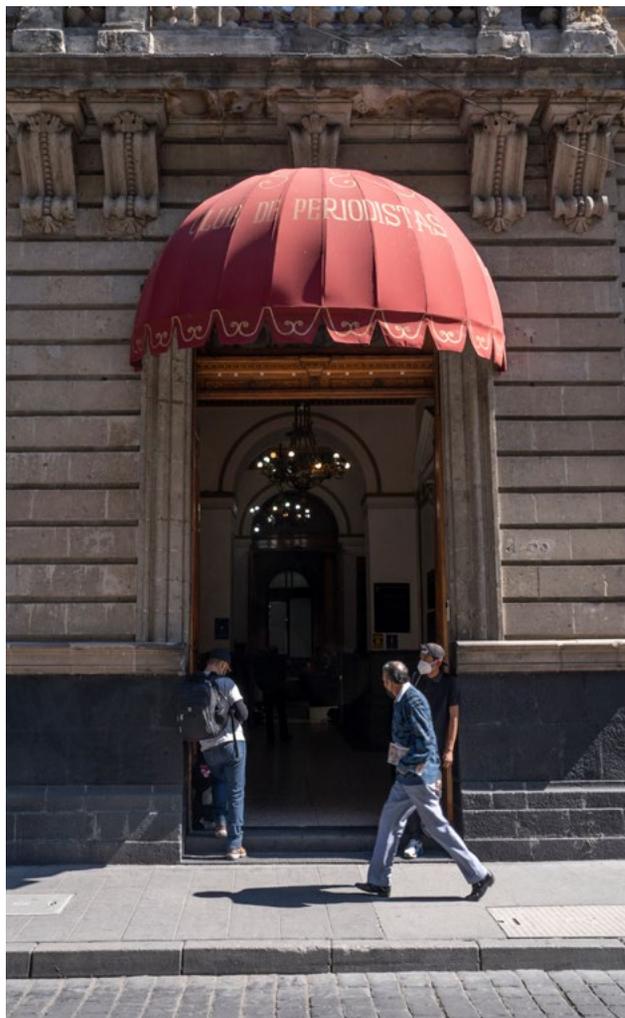




Convento de Betlemitas

Convento de Betlemitas

La manzana que está entre Filomeno Mata y Bolívar, y entre Tacuba y Cinco de Mayo, ahora es espacio para el Museo del Ejército, el Club de Periodistas de México y la representación del Gobierno de Nuevo León, al poniente; en su lado norte está el Museo de la Tortura y al nororiente el Museo Interactivo de Economía. Finalmente la esquina suroriente está ocupada por un banco. Es aquí donde tuvo su casa la orden de los betlemitas, que se estableció ahí en 1675. La calle de Tacuba –la avenida principal más antigua de México– recuperó su nombre tras llamarse de San Andrés, mientras que la calle de Filomeno Mata llevaba el nombre de la orden. Antes de llamarse betlemitas se llamó como un señor que era dueño de los predios, un tal Villerías. La or-



den era originaria de Guatemala y se instaló en México por intermediación del arzobispo fray Payo Enríquez de Rivera, quien había sido obispo de ese país.

Los betlemitas fundaron un hospital, como habían puesto otros en varias ciudades de la Nueva España. Cuando la orden desapareció, junto con el resto de las órdenes religiosas, debido al decreto de las cortes españolas que las suprimía en 1820, su convento fue utilizado por las religiosas de Nueva Enseñanza, que debieron mudarse de su propio recinto por temor a que se les viniera abajo.

Más tarde los predios fueron cedidos a la Compañía Lancasteriana, que llegó a nuestro país con un método educativo basado en el apoyo mutuo entre estudiantes, en el que los alumnos avanzados ayudaban a los menos adelantados.



Convento de Betlemitas



El sistema Lancaster se extendió a toda la república y enseñó a nivel primaria aritmética, lectura y el catecismo del padre Ripalda. Hubo aquí una biblioteca popular que desapareció junto con la Compañía Lancasteriana en 1890. Tras retornar al gobierno federal los edificios del exconvento, el espacio fue destinado a bodega del Ministerio del Fomento. También fue espacio para el Teatro Nacional –antes llamado Santa Anna, por los aportes que el gobierno de este personaje dio al empresario Francisco Arbeu para su inauguración–, sobre lo que hoy es Bolívar, casi en la esquina con Cinco de Mayo –calle que se llamaba entonces Vergara y que daba nombre a un hotel en esa misma cuadra–. Locales menos ilustres ocuparon el lugar: una zapatería, una casa de empeño, una fábrica de muebles, entre otros.

Como otros recintos de su estilo, el antiguo convento de Betlemitas se ha adaptado a usos comerciales, industriales y actualmente forma parte del patrimonio cultural de la ciudad.



Asamblea Legislativa de la Ciudad de México

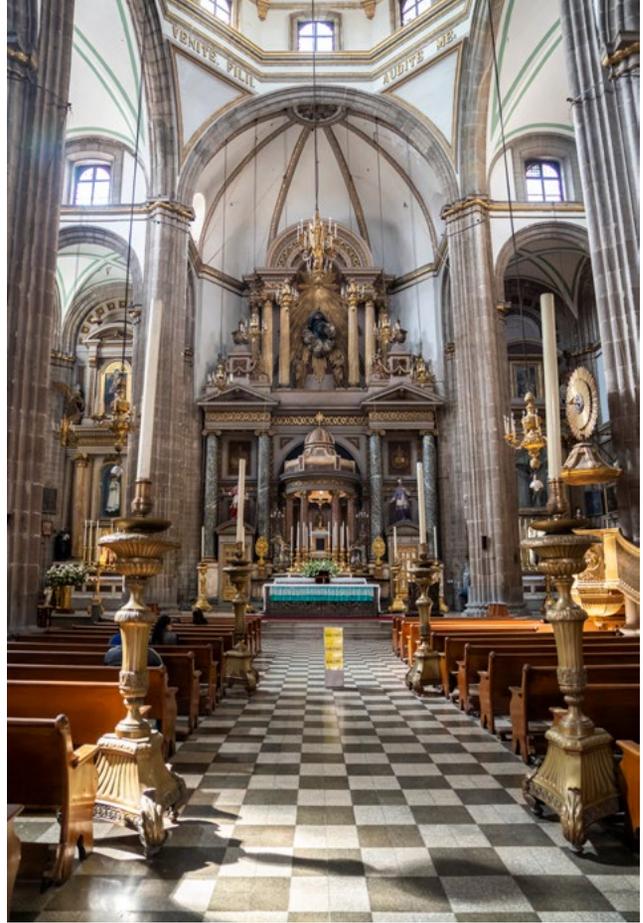
Convento de filipenses

Así como ahora vemos proliferar estacionamientos para dar cabida a la enorme cantidad de automóviles que inundan la ciudad, antes –guardadas las proporciones– se hacía uso de diversos espacios como pensiones de caballos. Ese fue uno de los destinos del terreno que antes fuera sede de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. Primero, la también llamada Unión –conformada por una sociedad de sacerdotes en 1657– estableció ahí un hospicio y una capilla en 1661, que fueron reemplazados por un templo de tres naves bendecido por el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas en 1687. Aún se mantenía en pie la portada y la torre, cuando los caballos pacían esperando sus monturas o descansando sus viajes.

Un segundo templo de los religiosos filipenses, que se erguía junto a las naves mencionadas, se convertiría más tarde en el famoso Teatro Arbeu. Francisco y Porfirio Macedo habían rentado el terreno por diez años, y este último le daría ese nombre en honor de Francisco Arbeu, empresario de teatros fundador del Nacional –antes mencionado– y del Iturbide. El Arbeu estaba montado temporalmente con gruesas vigas de madera que se apoyaban en los muros del antiguo convento. Se dice que de San Felipe Neri el teatro no había heredado solo los muros sino también una famosa monja fantasma que desde una butaca veía la obra teatral y que seguramente dejó de asistir a la función cuando el recinto se convirtió en cámara de diputados. Ahora está ahí la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.



Templo de la Profesa

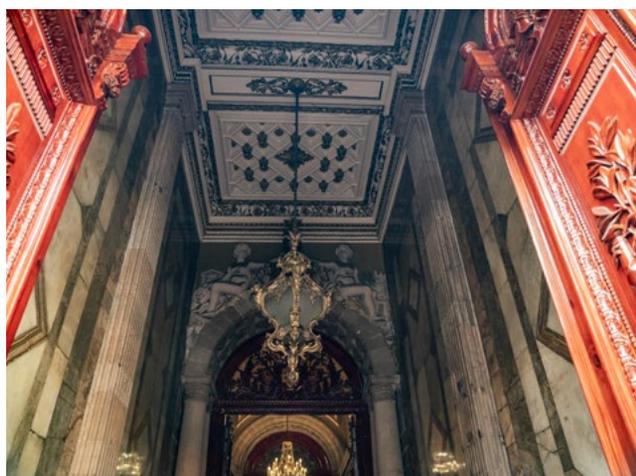


Hotel Gillow

Oratorio de San Felipe y Templo de la Profesa

En 1771, los filipenses habían cambiado sus propiedades en la esquina del futuro Teatro Arbeau por la antigua Casa de la Profesa, cuyo templo se encuentra aún en la hoy llamada avenida Madero. Este edificio, Oratorio de San Felipe, tenía un claustro cubierto de pinturas de Miguel Cabrera, con los pasajes de la vida de San Ignacio de Loyola, entre otras obras del célebre artista. Se conservan de aquí obras escultóricas, un Jesucristo, la Virgen de los Dolores, así como lienzos de la escuela Sevillana sobrevivientes afortunados de un incendio. El retablo principal es obra de Manuel Tolsá, e incluye una estatua de San Felipe Neri. La cúpula fue decorada por estudiantes de la Academia de San Carlos, dirigidos por Pelegrín Clavé, quien ocupó el cargo de director de esa institución de 1846 a 1868.

El convento fue demolido en febrero de 1861. Donde se encontraba el claustro principal y la portería nació una sección de la calle Cinco de Mayo y, en su parte sur, se levantaron casas particulares y el Hotel Gillow –que hasta el día de hoy da a Isabel la Católica–, al norte se construyeron edificios y otro hotel, el Comonfort. La casa de ejercicios conventual fue el Hotel Colón. Hoy está ahí el club de Jazz Zinco, un restaurante, una cafetería y una óptica.

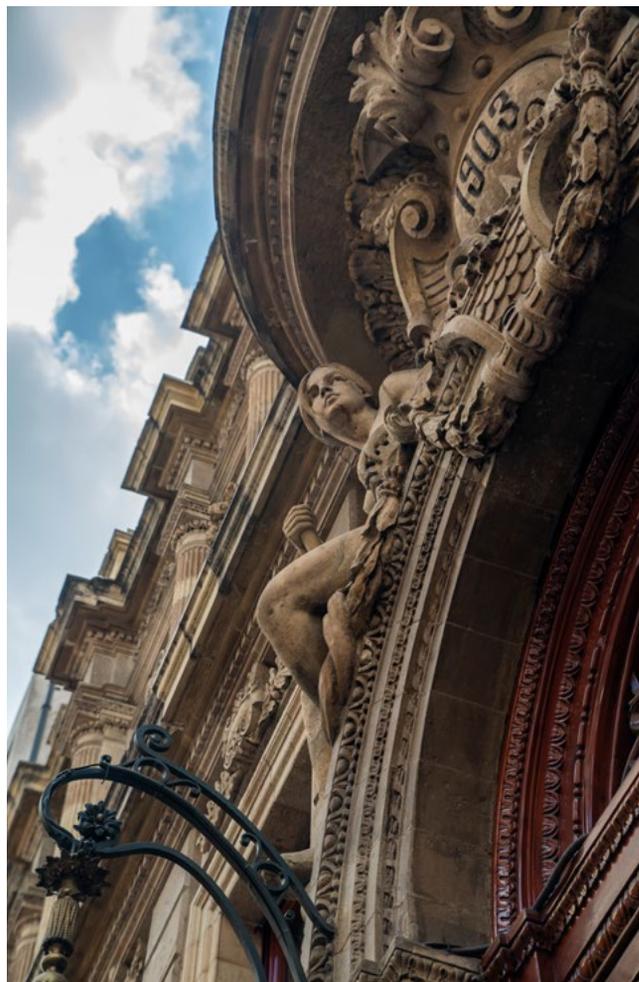


Casino Español

Paulinos

Durante la segunda mitad del siglo XIX desapareció también la iglesia del Hospital del Espíritu Santo con su recargada ornamentación, característica del barroco de principios del siglo XVIII. En el siglo XIX el edificio fue también la Escuela de Medicina y una imprenta. Se trata del tramo de Isabel la Católica, entre Madero y 16 de Septiembre; la primera calle se llamó Del Espíritu Santo, Madero llevaba el nombre de San Francisco, y 16 de Septiembre el de Coliseo Viejo y Tlapaneros.

El hospital fue fundado en 1600 y se puso al cuidado de los Hermanos de la Caridad en 1612; en 1634 tomaron posesión de él los hipólitos. El convento ahí instalado fue convertido en priorato, y fue sede también de una «Santa Escuela» dedicada a hacer «enmendar la vida y aprender a servir mejor a Dios». El general Santa Anna, en un decreto del



6 de julio de 1853, dio a los paulinos el templo y parte del convento del Espíritu Santo. Luego de la publicación de las Leyes de Reforma de 1859, en donde las comunidades religiosas fueron suprimidas, se produjo una especie de pugna entre el ministro francés de entonces y el gobierno mexicano. Los paulinos permanecieron en el convento y el ministro trató de argumentar un cierto fuero a su favor y en contra de la ley mexicana. Finalmente los paulinos salieron, y el convento se convirtió en un lugar de casas particulares. El templo fue demolido y el terreno fue usado como molino de harina y panadería, almacén, teatro, lonja de comerciantes mineros, entre otros usos. Después de la demolición de la torre, en el año de 1862, el atrio fue ocupado por casas de visible pobreza, hasta que el terreno en su conjunto se convirtió en lo que hasta el día de hoy es el Casino Español. 📍



CASIMIRES LINARES

AG MEXICO

CASIMIRES AMERICA

CAS MEX

Informes:
Tel. 5639 7196 / 5639 4027
Tel. 5632 0074 / 56 3189 3184
Email: informacion@casimires.com.mx
Website: www.transitoturistico.com.mx
Vehículo turístico de baja velocidad

Paragüería París

POR LORENA CUEVAS SOLAGAISTUA

Los oficios de vocación artesanal, que requieren una gran dedicación y un trato personalizado, son parte esencial de la vida cotidiana en el Centro Histórico y forman parte de su valioso legado, como se da cuenta en esta crónica sobre un entrañable taller ubicado en Belisario Domínguez.

A POCOS METROS DEL TEATRO BLANQUITA, EN LA CALLE Belisario Domínguez esquina con Eje Central, se encuentra la Paragüería París, posiblemente el único establecimiento especializado donde no solo se venden paraguas, sino que se ofrecen servicios de reparación. El negocio familiar fue inaugurado a finales de los años cincuenta por Valeriano Fernández, español originario de Galicia. Tras su fallecimiento, el negocio pasó a su hija Mercedes, y ahora es Refugio Bonilla, conocido como don Cuco, quien atiende el local. Él nos cuenta cómo llegó con dieciséis años a esta empresa familiar, en la que Valeriano le enseñó el arte de la paragüería y, afirma, «después de cuarenta y cinco años en el negocio, me sigo levantando por las mañanas enamorado de lo que hago».

En la Paragüería París el viandante puede comprar paraguas que ya han llegado armados, pero también que han sido confeccionados por el propio don Cuco, como los especiales para los eventos de quince años o los siempre elegantes negros para caballero. Además, si tiene antojo de uno especial puede encargarlo, ya sea con tela de la propia tienda o con la que usted lleve. «No somos mayoristas –aclara–, pero si nos lo piden se lo hacemos». Desde su apertura el local también se dedica a la afiladuría de herramientas de manicura, pedicura, tijeras o cuchillos, así como a la venta de artículos diversos que pueden verse expuestos en el escaparate de la entrada, entre los que destacan pequeños espejos, tijeras, linternas, carteras, kits de manicura y pedicura, rastrillos o navajas de rasurar.

DESPUES DE 30
DIAS NO SE
RESPONDE POR
NINGUN TRABAJO





El local sigue guardando la esencia de antaño: en las paredes, vitrinas de cristal exponen los distintos tipos de paraguas y uno que otro bastón; en medio de la estancia, detrás del mostrador, hay una mesa antigua con varios cajones, donde don Cuco guarda los enseres propios del oficio, y que se encuentra pegada a una antigua máquina de coser Singer; al fondo del local, en una pequeña habitación, no podía faltar la rueda para afilar.

Don Cuco recuerda con nostalgia los años de mayor esplendor del negocio y del arte de la paraguitería, cuando llegaron a ser cinco empleados en la tienda y en la zona había varios establecimientos similares haciendo competencia. Eran los años sesenta y setenta, cuando los paraguas se confeccionaban con telas de nailon importadas de Italia, Brasil o Francia, cuya calidad era inigualable. A partir de los

años ochenta y noventa esta situación comenzó a cambiar, sobre todo por la llegada de productos importados de menor calidad, pero más baratos, que iniciaron una fuerte competencia. Además, poco a poco los paraguas dejaron de ser un producto exclusivo de estas tiendas para venderse en cualquier local, lo que supuso el cierre de aquellas que no pudieron sobrevivir al paso del tiempo. «Esta situación pegó muy fuerte al negocio y ahora apenas llega para subsistir».

Un cartel de la Paraguitería reza «La persona más importante para nosotros es usted. Bienvenido». Y seguramente es por eso y por el profesionalismo del dueño que, pese a las dificultades, siguen acercándose viandantes a la tienda. La clientela es variada: personas mayores que ya conocen el local, jóvenes, curiosos y adultos que llegan porque sus abuelos los traían cuando eran niños, algo que



don Cuco reconoce: «Te pega dentro, por el respeto que implica para sus abuelos y por lo satisfactorio que es que sigan creyendo en tu trabajo». La lealtad de los clientes es una de las cosas que les han permitido mantenerse en pie después de tantos años porque los paraguas que se venden no son los más económicos del mercado (los precios oscilan entre los 350 y 700 pesos), pero aquí siempre se tiene la seguridad de estar comprando algo de calidad, durable e incluso la tranquilidad de tener la posibilidad de una buena reparación en caso de necesitarla. Se hacen todo tipo de arreglos, «desde una puntita hasta un cambio de tela completo porque los paraguas, como todo, se descomponen pero tienen reparación». Don Cuco asegura que, además de calidad, te garantiza su arreglo y compostura, siempre y cuando sea posible.

A la dificultad de mantener un negocio de este tipo –cuyos meses más fuertes son de junio a agosto– se ha unido la pandemia, a la que han logrado sobrevivir gracias a la voluntad de la familia Fernández. Al hablar del futuro lo tiene claro: «Cuando yo ya no esté, este negocio va a desaparecer, porque no hay nadie que sepa y quiera seguir con él, la gente quiere ganar dinero y esto es un oficio que te tiene que gustar, pero no te va a dar ganancia».

Si hay la oportunidad de comprar un paraguas de calidad o recomponer alguno viejo, no hay que dudar en darse una vuelta por la Paragüería París. Serán atendidos por uno de los últimos maestros artesanos de este oficio. 📍

.....
Paragüería París (Belisario Domínguez 3). Lunes a sábado, de 10 a 19 horas.

EL BARRIO UNIVERSITARIO Y LA IMAGINACIÓN ESTRIDENTISTA

POR ANDREA MARTÍNEZ

Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.

(*Urbe*, Manuel Maples Arce)

EL 21 DE DICIEMBRE DE 2021 SE CUMPLIERON CIENTO años del inicio del movimiento estridentista, vanguardia que buscó renovar el arte en México. Y este 2022 se conmemoran cien años de la publicación de uno de los libros del grupo. El iniciador de este proyecto fue el poeta veracruzano Manuel Maples Arce (1900-1981), que se nutrió del bullicio que le ofrecía el Centro Histórico y su antiguo Barrio Universitario, donde se daban cita otros jóvenes, quienes hallaron una vasta oferta cultural y vibrante vida social.

En el Barrio Universitario los planteles estaban próximos unos a otros y cercanos al Palacio Nacional, al Ayuntamiento y al Zócalo. De acuerdo con el libro *El Barrio Universitario*,

de la Revolución a la Autonomía (2014), en aquel espacio de encuentro había al menos treinta y un librerías, treinta y ocho cines, quince teatros, treinta y nueve cafeterías, ciento diecinueve fondas, doscientas cincuenta y siete cantinas y treinta y nueve casas de huéspedes, además de dormitorios públicos, casas de asistencia y hoteles.

Maples Arce recorrió aquellas calles, escuelas, cafés y librerías, donde conoció a personajes de la vida cultural de México y el extranjero dedicados a la música, la pintura, la literatura y la fotografía, como a Tina Modotti, Jean Charlot y Arqueles Vela. Este contexto y sus experiencias los incorporó al estridentismo y a su obra poética. «Utilicé un lenguaje distinto, enriquecido con elementos de



Plaza Santo Domingo

la vida, que contenían las palpitaciones del mundo moderno», escribió.

Respecto a sus primeros años, Manuel Maples Arce pasó su infancia y adolescencia entre Tuxpan y Xalapa, pero sus aspiraciones estaban en el corazón de México. En sus años de preparatoria viajó a la capital mexicana y conoció a su amigo Ramón López Velarde cuando visitó las oficinas de una de las publicaciones más importantes de México, y en donde ya había aparecido uno de sus poemas, la *Revista de Revistas* (que a partir de 1917 dio paso al periódico *Excélsior*). El semanario había tenido varias sedes hasta que se ubicó en la avenida Bucareli 17. Aquella capital influyó en la sensibilidad artística de Maples Arce, como escribió

en sus memorias *Soberana juventud* (1967): «Al regresar a Veracruz se me avivó el deseo de buscar más amplios horizontes en un ambiente de mayor densidad cultural».

A principios de 1921, Maples Arce cumplió su propósito de regresar a la Ciudad de México para estudiar leyes en la Escuela Libre de Derecho, cuyo primer edificio se localizó en una casona colonial de la calle Correo Mayor, y que en la actualidad se encuentra en la colonia Doctores. El poeta se instaló en una casa para estudiantes que había sido del general Blanquet (militar porfirista que participó en el derrocamiento de Madero y murió en 1919), ubicada en la antigua calle de Cocheras (hoy Colombia). Maples Arce cuenta que allí padeció los estragos de la gripe española.



Bucareli 17



Palacio de la Escuela de Medicina



Calle República de Colombia



Templo de Santa Catarina

Su vida como estudiante fue muy dinámica. Luego de salir de clases solía visitar la Academia de San Carlos. En otras ocasiones, cuenta, recorría Brasil hasta el jardín enfrente de la iglesia de Santa Catarina, luego regresaba a la plaza de Santo Domingo, frente a la entonces Facultad de Medicina, y entraba al café Oriental, donde servían platillos al alcance de los bolsillos estudiantiles. Cuando quería estar solo «salía al balcón a fumar un cigarrillo o bajaba las escaleras para ir a sentarme al jardín del recodo frente a la iglesia [de Santo Domingo], donde me quedaba con las imaginaciones líricas que traía siempre conmigo, en medio del ruido y la multitud de aquel barrio popular».

Sin embargo, para Maples Arce no todo eran excursiones. Fue un veinteañero dedicado que vestía al estilo inglés, con sombrero de fieltro, polainas de ante, guantes de piel y bastón. Cuenta que en la esquina de Madero y Bolívar estaba el café y restaurante El Globo, en cuya entrada había grandes espejos en los que se detenía a inspeccionar su silueta. Además de dedicarse al estudio de su profesión, fue redactor

en las revistas *El Universal Ilustrado*, *Revista de Revistas* y *Zig-Zag*, esta última estaba ubicada en la calle Academia, muy cerca de la Escuela Nacional de Bellas Artes. También realizó entrevistas y crónicas, y fue así como entabló amistad con los pintores Diego Rivera y Fermín Revueltas, y con el músico Manuel M. Ponce.

El Centro, se lee en sus memorias, le «atraía por su encanto de gran capital donde se reunían los hombres de mayor significación literaria y palpitaban con más fuerza los ideales de todo un pueblo. Yo sentía poderosamente estas inquietudes y me regocijaba encontrarme en un ambiente saturado de nuevas esperanzas». Gracias a este lugar pudo integrarse a los círculos artísticos en los que se discutía sobre el arte en México y encontraba espacios para teorizar y escribir, como en los cafés de chinos del Barrio Universitario.

Según el poeta, en aquel Centro de viejas casonas y hermosas iglesias se respiraba un aire de tiempos virreinales, pero con el entusiasmo de rostros juveniles y oficinistas que circulaban con rítmico paso. Una madrugada, inspirado en



Antigo Colegio de San Ildefonso



Donceles 66



Antigo Colegio de San Ildefonso



Esquina de Madero y Bolívar

el periódico *El Despertador Americano*, que el cura Miguel Hidalgo escribiera en víspera del grito de Independencia, el escritor redactó su manifiesto *Actual. Hoja de Vanguardia. Comprimido Estridentista de Manuel Maples Arce*. El poeta decía: «Eso es lo que se necesita para llevar a cabo la independencia literaria». En el documento, escrito con tono incendiario, Maples Arce exponía en catorce puntos las características de su movimiento.

La noche del miércoles 21 de diciembre de 1921, bajo el entonces tenue alumbrado público, Maples Arce llegó con sus hojas volantes que imprimió en la Escuela para Huérfanos¹ y las pegó en los muros de los edificios que pertenecían a la Universidad Nacional de México, y en otros alledaños al Zócalo. A la noche siguiente, en la Academia de la Lengua, ubicada aún en Donceles 66, se desvelaron haciendo

guardias por turnos, porque, según Germán Litz Arzubide, creían que habría un inminente asalto, o, lo que es lo mismo, un golpe de Estado intelectual. Con esta acción, que fue considerada subversiva y casi vandálica, Maples Arce inauguró el estridentismo. «El resultado del manifiesto fue atraer la atención de algunos jóvenes, que me buscaron animados por un espíritu de renovación, a la vez que sentían el despertar de una conciencia literaria», confesó.

Fue así como un movimiento intelectual surgió del encuentro de un joven con una ciudad que hoy es nuestro Centro Histórico. Más tarde, Maples Arce publicó su libro *Andamios interiores. Poemas radiográficos* (1922), bajo el sello Editorial Cvltura, que se encontró en la calle República de Argentina 5. El poemario, que este 2022 celebra su centenario, es considerado como la primera obra de vanguardia porque, entre otras propuestas, tradujo a lenguaje poético la vida citadina. Después de todo: ¿a quién no le despierta sensibilidades estéticas este Centro? 📍

1 Ubicada en la colonia Morelos, el entonces presidente Francisco I. Madero la inauguró para atender a los huérfanos de los combatientes de la Revolución. Actualmente esta escuela da instrucción a hijos de familias en desventaja.



Foto: cortesía Secretaría de Cultura



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Monsiváis. El musical

El escritor mexicano Carlos Monsiváis era un gran coleccionista de cosas relacionadas con la cultura popular. Durante décadas reunió un acervo de más de veinte mil piezas, entre fotografías, grabados, partituras, caricaturas y documentos, que a partir de 2006 se resguardan en el Museo del Estanquillo.

El año pasado, para celebrar sus primeros 15 años, el museo presentó la exposición *Monsiváis. El musical* –en colaboración con la Fonoteca Nacional–, una muestra compuesta por 600 piezas, como fotografías, dibujos, libros, discos y hasta vestuarios de los artistas favoritos del cronista de la ciudad, quien tenía un interés por manifestaciones musicales muy diversas, desde el jazz y la trova yucateca hasta el bolero, las rancheras y el góspel.

La primera exposición dedicada a los gustos musicales de Monsiváis está dividida en siete núcleos en los que podrás conocer cuestiones tan diversas como los testimonios de sus amigos, como Elena Poniatowska, Gabriel Pulido y Daniel Escoto, y algunos de los cinco mil discos que donó a la Fonoteca Nacional.

.....
Museo del Estanquillo (Isabel La Católica 26). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas. Gratis. Hasta el 31 de julio.

Cuerpos y universos. Formas de la moda

En 1969, la diseñadora de moda japonesa, Rei Kawakubo, fundó Comme des Garçons, marca de ropa que ganó fama por su estética y ha llegado a las pasarelas de moda de París e Italia, así como al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York. A cincuenta años de su fundación, el Museo Franz Mayer presenta *Cuerpos y universos, Formas de la moda*.

Esta retrospectiva indaga en el proceso creativo de Comme des Garçons, a través de las obras que contemplan vestidos, prendas y accesorios de los artistas Junya Watanabe, Noir Kei Ninomiya y, por supuesto, de la mismísima Rei Kawakubo.

Bajo la curaduría de Mónica Mendoza Bravo, *Cuerpos y universos. Formas de la moda* está dividida por tres ejes. El primero se centra en la colección otoño-invierno 2016-2017 creada por Rei Kawakubo; el segundo está dedicado a las piezas de Junya Watanabe que van de 1987 a 1992; y el tercero es sobre la obra de Kei Ninomiya.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, de 10 a 17 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas. \$60. Hasta el 13 de marzo.



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México

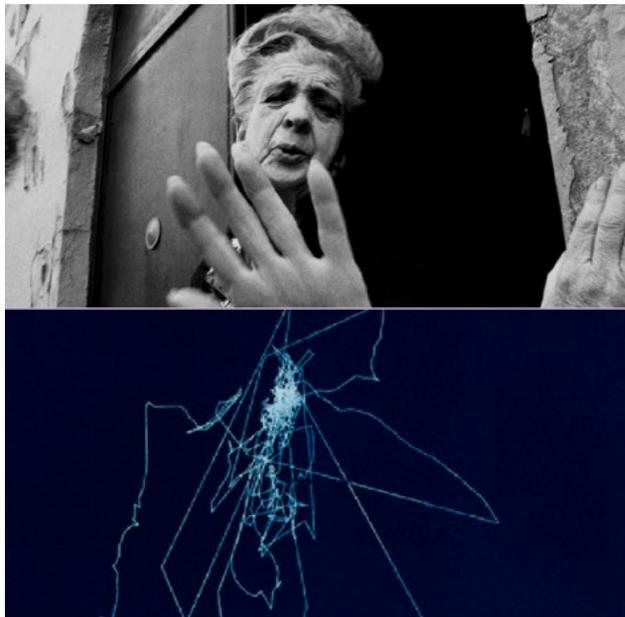


Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Festival Kerouac

El Festival Internacional de Poesía, Música y *Performance* Kerouac nació con el propósito de difundir la poesía en diferentes latitudes del planeta. En esta fiesta dedicada a las letras, ciudades como Vigo, Madrid, Nueva York y la Ciudad de México se unen a través de hermosos versos de diferentes escritores y artistas del lenguaje.

La cuarta edición en la Ciudad de México se llevará a cabo el 5 de febrero en el Centro Cultural de España, donde los asistentes podrán conocer propuestas en torno a la poesía en voz alta, la escritura generativa, el *performance*, la poesía en código y la videopoesía.

El festival contará con la participación de Rojo Córdova, que presentará su libro *15 años, 15 textos*; de Fátima Delgado, quien presentará su *performance Aullidos*, como representación de Madrid; desde Los Ángeles y Nueva York, Elec Ekvall y Marcos de la Fuente presentarán *El poeta vs. La máquina*, un programa de inteligencia artificial que crea visuales interactivos.

.....
Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Sábado 5 de febrero, 18 horas. Gratis.

XIX Bienal de Fotografía 2021

Como ya es costumbre, la Secretaría de Cultura, a través del Centro de la Imagen, convoca cada año a fotógrafos que viven en México para participar en la Bienal de Fotografía, que celebra su XIX edición. Después de un proceso de selección muy minucioso, la escritora y curadora Lorena Peña Brito presenta 25 obras.

La bienal se divide en tres temas: *La veladura y el fantasma* gira en torno a las opacidades simbólicas en la fotografía actual; *Redes. Nudos* se acerca al colectivo y la noción de autoría de diferentes lugares; y *Territorialidades convulsas* desmenuza el tiempo y el espacio desde una perspectiva futurista.

El visitante podrá disfrutar de trabajos de artistas como Paola Dávila y Sergio Arriaga, quienes ganaron el Premio de Adquisición, así como Uriel López, Diego Moreno y Rogelio Séptimo, entre otros.

.....
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, de 12 a 19 horas. Gratis. Hasta el 27 de marzo.

El Centro por día

FEBRERO 2022

MARTES 8 | 12 HORAS

LECTURA



CÍRCULO DE LECTURA

Centro Cultural de la SHCP (República de Guatemala 80). Gratis.

DOMINGO 13 | 12 HORAS

CONCIERTO



CICLO: CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

Capilla de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (Mesones 26). Gratis.

JUEVES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TERRITORIOS LÍQUIDOS. MAGALI ÁVILA

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$36.

MIÉRCOLES 9 | 17 HORAS

CONFERENCIA

LOS ESTADOS DE LA REPÚBLICA COMO CONTRIBUYENTES. LAS REFORMAS FISCALES DE LA PRIMERA REPÚBLICA FEDERAL, 1824-1835

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis. Transmisión en vivo Facebook. Academia Mexicana de la Historia

MIÉRCOLES 16 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



LA HISTORIA QUE NOS UNE. ANIMALES DE COMPAÑÍA EN EL ARTE

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50). \$55.

VIERNES 18 | 12:30 HORAS

TALLER



COLORES Y SOMBRAS. TALLER EXPERIMENTAL DE FOTOGRAFÍA MÓVIL

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$80.

JUEVES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ALFOMBRAS DE IRÁN: PARAÍSO ERANTES

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

SÁBADO 19 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

JUAN O'GORMAN Y SU CASA-CUEVA

Palacio de Bellas Artes
(Juárez s/n). \$55.

DOMINGO 20 | 11:30 HORAS

RECORRIDO



VISITA GUIADA A LA SINAGOGA HISTÓRICA

Sinagoga Histórica (Justo Sierra 71).
\$70.

LUNES 21 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



CARLOS MONSIVÁIS Y JUAN GARCÍA PONCE. VASOS COMUNICANTES EN EL ARTE Y LA LITERATURA

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 22 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



SÍMBOLO Y REINO

Museo Nacional de Arte
(Tacuba 8). 80.

JUEVES 24 | 16 HORAS

VISITA GUIADA Y TALLER



FEDERICO SILVA, AL ALBA DE 100 AÑOS

Museo de Arte de la SHCP. Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4).
Gratis.

VIERNES 25 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

MÁQUINAS BIÓTICAS

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Gratis.

SÁBADO 26 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



MANO DE OBRA OFICIOS EN LA GRÁFICA MEXICANA, SIGLOS XX Y XXI

Museo Nacional de la Estampa
(Hidalgo 39). \$55.

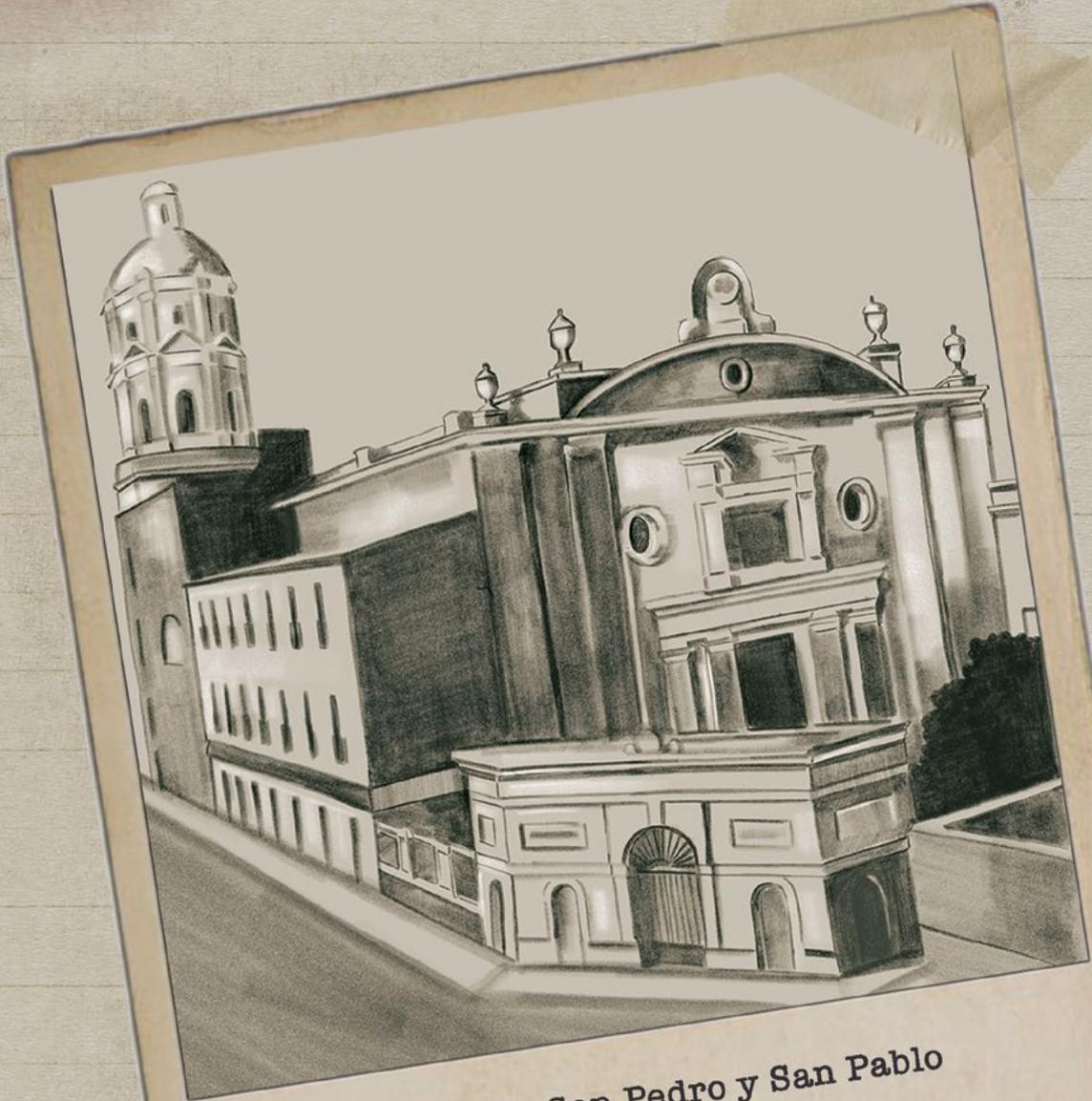
LUNES 28 | 13 HORAS

CONFERENCIA

EMILIANO ZAPATA 1919 - 2019: LA MUERTE DEL HOMBRE QUE HIZO NACER UNA IDEA

Biblioteca de México (Plaza Ciudadela 4). Gratis.
bibliotecademexico.gob.mx/bmvirtual

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS



Templo de San Pedro y San Pablo

¿Para qué sirve un edificio?

El antiguo Templo de San Pedro y San Pablo era, como indica su nombre, una iglesia. ¡Pero no ha sido solamente eso! Observa la ilustración y descubre otras de las funciones de este interesantísimo lugar. ¿Conoces otros edificios que hayan sido usados para actividades diferentes a lo largo de la historia?



Templo, salón de baile, Hemeroteca Nacional y Museo de las Constituciones.

